

BALONCESTO COPA DEL REY



La charanga vitoriana del Baskonia tomó las calles de A Coruña durante los cuatro días de competición

QUINTANA

Un torneo que engancha

Cuatro días de emociones, un espectáculo adrenalínico, el calor y respeto entre las aficiones y un título para el mejor de los mejores resumen la cuarta edición de la competición en A Coruña

PABLO ZABALLA
LA CONTRACRÓNICA



El baloncesto es adictivo. Tiene droga, que diría mi abuelo del chocolate. Y la Copa del Rey más. Es un torneo que conjuga todas las emociones que requiere el deporte de alta competición. Es como una montaña rusa, una mariscada o una noche de fiesta.

Apenas concede una tregua y el espectáculo rueda de principio a fin. Desde la sorpresa inicial con la eliminación de Barcelona y Valencia hasta la gran final. El pez grande se ha comido al pequeño, es la ley de la naturaleza, pero le ha costado digerirlo. El Real Madrid se ha proclamado campeón por tercer año consecutivo –primera vez que un equipo lo logra bajo este formato– y no ha fallado a su cita con la ciudad, bastión blanco en las cuatro ocasiones que ha acogido la Copa. ¿Es A Coruña madridista?

El coruñesismo nunca ha respirado básquet ACB, pero no le falta tradición. El proyecto del Leyma necesita una inyección

VOLUNTARIOS Y VOLUNTARIOSOS

EL SILENCIOSO Y NECESARIO TRABAJO DE LOS CURRANTES

Hace unos años me entregaron una placa por cubrir la información de un modesto equipo de fútbol sala. En el obsequio agradecen “mi labor desinteresada”, una cita que todavía me arranca una sonrisa cada vez que lo recuerdo. Mi trabajo es un regalo para los que nos gusta, pero es una profesión como otra cualquiera y el interés se palpa con las manos cada vez que llego a final de mes.

En el Coliseum, de domingo a domingo, colaboraron decenas de chicas y chicos, estos sí de manera totalmente desinteresada. El silencioso y necesario trabajo de estos currantes anónimos, voluntarios y voluntariosos, merece un reconocimiento unánime. Se movían como una orquesta, hacían cuentas y malabares para facilitar las cosas a todo el que lo necesitase. Terminado el torneo se dieron un homenaje en el podio de campeones mientras la afición ya abandonaba el recinto. Pocos nos pusimos en pie para aplaudirles. Yo los querría a todos en mi equipo.

económica y, sobre todo, una afición que se enganche. Como los fieles de Gran Canaria o Baskonia –mención especial para la charanga de los vitorianos–. El ambiente de la Copa y la magia del baloncesto forman una simbiosis perfecta para prender la mecha. ¿O solo es un espejismo?

La impecable organización y el ideal marco del Coliseum han ayudado a un desarrollo sin fisuras. A los currantes nos lo han puesto muy fácil, pero entre el público se han escuchado las voces del descontento. Quejarse es deporte nacional, pero a algunas críticas están llenas de razón. Los

1. UNA SIMBIOSIS PERFECTA

El ambiente de la Copa y la magia del baloncesto se unen en una cita que nunca falla

2. LA LEY DE LA NATURALEZA

El pez grande se ha comido al pequeño una vez más, pero le ha costado digerirlo

3. UN NIÑO CON ZAPATOS NUEVOS

MVP de la Mini Copa hace dos temporadas, Doncic es el campeón más joven del torneo en la historia

accesos a los baños, la denostada zona de fumadores –solo abierta durante el primer día– y los altos precios de las consumiciones –una señora de Vitoria que ha viajado a nueve Copas del Rey clamaba contra el coste de las bebidas– son muestra de que la perfección no existe.

En baloncesto lo más parecido a la perfección es el Real Madrid. La armónica combinación de estrellas –faltaba Rudy, lesionado–, su potente juego interior y una profundísima rotación le han servido para derrocar a los aspirantes en tres días seguidos: Fuenlabrada, Baskonia y Gran Canaria.

En el banquillo blanco destaca Luka Doncic, un crío de 16 años que hace dos años fue designado MVP de la Mini Copa y hoy es el campeón más joven en la historia del torneo absoluto. Sonreía como un crío con zapatos nuevos. Lloraba Albert Oliver, determinante en la clasificación del ‘Granca’ para la final y el mejor de su equipo ante el Madrid. Una copa de emociones. ■